

2. Fantasía inconciente

DEFINICION. Fantasías inconcientes están en la base de cada proceso mental y acompañan toda actividad mental. Son la representación mental de aquellos sucesos somáticos entre los que se incluyen los instintos, y son sensaciones físicas interpretadas como relaciones con objetos causantes de esas sensaciones. Las fantasías inconcientes, que brotan desde su ocasionamiento biológico, experimentan poco a poco dos tipos de conversión: (i) el cambio introducido por el desarrollo de los órganos de percepción a distancia de la realidad externa, y (ii) la emergencia al mundo simbólico de la cultura desde el mundo primario del cuerpo. Se pueden elaborar fantasías para aliviar estados mentales internos por vía de manipulación del cuerpo y sus sensaciones (fantasías masturbatorias), o por vía de fantaseo directo. La fantasía es la expresión psíquica de los impulsos instintuales y también de los mecanismos de defensa enderezados contra impulsos instintuales.

CRONOLOGIA

1920. Fantasía conciente y curiosidad sexual (Klein, Melanie, 1920, «The development of a child»).

1921. Fantasías pregenitales (Klein, Melanie, 1923, «The role of the school in the libidinal development of the child»).

1925. Fantasías masturbatorias (Klein, Melanie, 1925, «A contribution to the psychogenesis of tics»).

1948. Instinto y fantasía (Isaacs, Susan, 1948, «The nature and function of phantasy»).

La idea de una fantasía como actividad inconciente fue considerada por Klein desde el comienzo de su actividad. Porque se interesó en el *contenido* de la angustia, fue inevitable que situara las fantasías del juego en el primer plano. La importancia de la fantasía en el pensamiento de Klein se vio reforzada por dos factores:

(1) La extraordinaria propensión de los niños a producir fantasías en su juego y, en especial, la inquietud que los lleva a construir teorías sexuales acerca de las relaciones entre sus propios órganos y los de sus padres [véase 3. AGRESION]. Klein, impresio-

nada por esta forma de pensamiento narrativo con objetos, puso en tela de juicio la teoría del narcisismo primario. Abraham (1921) y Ferenczi (1921) habían aducido el síntoma psicológico del tic como una prueba clínica del narcisismo primario. La actividad motora del tic no era sino una descarga de energía psíquica. En oposición a esto, Klein (1925) se propuso demostrar que aun en el caso de este prototipo del impulso sin objeto, operaban unas fantasías básicas en la parte inconciente de la psique infantil [véase NARCISISMO].

(2) Los extraordinarios efectos de la interpretación sobre la producción de fantasías [véase I. TÉCNICA]. Klein quedó atónita por la escala en que se producían fantasías después de removida una inhibición, pero tuvo la agudeza de comprender que una liberación de la fantasía y la adopción de una actitud más positiva hacia el analista eran indicadores terapéuticos esenciales y marcaban un funcionamiento psíquico sano. Ya no se alteraría en el desarrollo del pensamiento kleiniano la importancia clínica básica atribuida a la fantasía inconciente.

No obstante, la comprensión de su importancia teórica se alcanzó en varios pasos: (I) actividad de fantasía en las fases pregenitales y, en realidad, desde el nacimiento; (II) fantasía como la representación psíquica de instintos biológicos; (III) fantasía inconciente y defensas; (IV) diferenciación frente a la teoría clásica de Freud de la fantasía [*fantasy*] (fantasía [*phantasy*] y realidad), y (V) el papel evolutivo de la fantasía inconciente.

I. ACTIVIDAD DE FANTASIA TEMPRANA. En apoyo del trabajo de Freud (1914) sobre el narcisismo, tanto Abraham (1921) como Ferenczi (1921) describieron casos psicoanalíticos de tic en los que ningún objeto sexual se conectaba con la descarga motora. El tic era, en consecuencia, un simple sustituto de la masturbación. Impulsos libidinales, simplemente, se descargaban y satisfacían. Así se confirmaba la idea de que existía una fase de narcisismo primario o autoerotismo en la que no existía un vínculo con objetos en sentido propio.

La profusa producción de fantasías suscitada por la nueva técnica del juego impresionó a Klein como una forma de pensamiento narrativo con objetos, y esto la llevó a poner en tela de juicio la teoría del narcisismo primario. Demostró que aun en el caso del tic, el aparente prototipo de un impulso sin objetos, operaban fantasías básicas en la parte inconciente de la psique infantil (Klein, 1925). Descubrió que podía interpretar las actividades de

fantasía que se representaban simbólicamente en el tic: fantasías en que se hace algo a objetos, o en que le hacen cosas al sujeto pasivo. Estas fantasías, que acompañaban a la acción involuntaria del tic, se definieron como fantasías masturbatorias [véase FANTASIAS MASTURBATORIAS], y eran *inconcientes*, por más que la expresión «fantasía inconciente» pudiera parecer casi una contradicción. Estas fantasías (que en la bibliografía en lengua inglesa se suelen escribir con una «ph» inicial en lugar de una «f» [*phantasy* en lugar de *fantasy*]) se ponen en evidencia a través de retoños de diversos tipos, del mismo modo como lo hace el inconciente. Se las averigua por inferencia sobre la base del material clínico.

Fantasías pregenitales: Reforzaba esta convicción el hecho de que los niños analizados por Klein tenían fantasías orales y anales acerca del comercio sexual. Tales fantasías pregenitales no reciben explicación en la teoría de Freud del narcisismo primario, según la cual no existen otros genuinos (objetos) hasta la fase genital. Estas fantasías, que expresan impulsos sádicos horrosos que provienen de fuentes pregenitales, constituyen otras tantas pruebas contra el narcisismo primario.

II. INSTINTO Y FANTASIA INCONCIENTE. Isaacs fue quien más claramente formuló el concepto de fantasía inconciente, en apoyo del Grupo Kleiniano; lo hizo en 1943, en un trabajo que se proponía especificar las controversias entre los puntos de vista de Klein y de los psicoanalistas clásicos de Viena. El núcleo de su trabajo lo constituyó esta enunciación: «La fantasía es el contenido primario de los procesos psíquicos inconcientes» (Isaacs, 1948, pág. 82). Es una idea de vastos alcances: toda actividad psíquica se cumple sobre la base de relaciones fantaseadas con objetos, incluida la actividad de percepción, fantaseada como una incorporación concreta por medio del aparato perceptual, e incluidos también los pensamientos como objetos [véase BION]. La fantasía inconciente, en tanto es la representación psíquica de impulsos instintuales, constituye el fenómeno psicológico que está más cerca de la naturaleza biológica del ser humano.

Fantasías primarias: Las fantasías innatas, de derivación instintual, son primariamente inconcientes. Incluyen un saber sobre el pezón y la boca, de los que el recién nacido tiene una concepción innata para la succión. Isaacs despeja una objeción habitual:

«A veces se ha sostenido que fantasías inconcientes como la de “despedazar a mordiscos” no podrían surgir en la mente del niño antes que hubiera adquirido el saber conciente de que despedazar a mordiscos a una persona significa matarla. Esta manera de ver no es correcta. Pasa por alto el hecho de que ese saber es *inherente* a los impulsos corporales como vehículo del instinto, a la *meta* del instinto, a la excitación del órgano, es decir, en este caso, la boca» (Isaacs, 1948, págs. 93-4) [véase SABER INNATO].

Orígenes somáticos: El inconciente está constituido por relaciones con objetos. Una fantasía inconciente es una creencia en la actividad de objetos «internos» sentidos en concreto [véase 5. OBJETOS INTERNOS]. Es difícil aprehender este concepto. Una sensación somática fuerza el surgimiento de una experiencia psíquica que es interpretada como una relación con un objeto que desea causar esa sensación, y que es amado u odiado por el sujeto según que el objeto tenga buenas o malas intenciones (es decir, según que se trate de una sensación placentera o displacentera). Entonces, una sensación displacentera obtiene su representación psíquica como una relación con un objeto «malo» que quiere perjudicar y dañar al sujeto. Por ejemplo, un bebé con hambre experimentará las sensaciones displacenteras del hambre en su estómago. Esto alcanza representación psíquica en su sensación de que un objeto malévolo alojado de manera real y concreta en su pancita quiere producirle el malestar del hambre allí. Cuando decimos coloquialmente «El hambre me retuerce el estómago», volvemos a esta forma de vivencia primitiva animista y concreta, si bien no suspendemos nuestro saber de que el hambre se relaciona con nuestra fisiología. El bebé no posee este saber complejo, sino que está absorbido en interpretaciones primitivas de su realidad [véase REALIDAD INTERNA]. A la inversa, cuando lo amamantan, hace la experiencia de un objeto que *nosotros* podemos identificar como la madre, o su leche, pero que *el infante* identifica como un objeto que, alojado en su pancita, tiene la intención benévola de causarle allí sensaciones placenteras. Después del amamantamiento, las sensaciones de saciedad concurren a la deleitosa fantasía según la cual un objeto benévolo maravilloso reside en su pancita.

Reflejos y fantasías: Cuando vemos que en los primeros momentos de su vida se puede lograr que el bebé dé vuelta la cabeza y mame si le tocan la mejilla, podemos considerar que se trata

de una dotación biológica: es algo instintivo, y probablemente un reflejo basado en los primeros enlaces neuronales de su pequeño sistema nervioso. Ahora bien, podemos preguntarnos si además *experimenta* este episodio como uno en el que participan la piel de su mejilla, sus labios y un objeto que entra en contacto con ellos. Y si es así, ¿qué tipo de experiencia tiene el bebé? Por este camino, lo biológico y lo psicológico aparecen fusionados en un solo episodio, por más que se los pueda distinguir conceptualmente. Isaacs describe esto como una «(. . .) experiencia indiferenciada única de mamar y fantasear» (Isaacs, 1948, pág. 92n).

El *crescendo* de rabia y miedo que experimenta el bebé cuando su hambre no es satisfecha deriva, desde luego, de respuestas instintivas, pero él lo vive a su modo como la creciente amenaza de un perseguidor cada vez más hostil que consigue atacar su pancita y aumentar más y más el dolor. Esta es una situación temible, y parece que los bebés tienen la capacidad de sentir miedo y rabia desde el comienzo. El contenido de la rabia es justamente esta creencia de que existe algo dentro de la pancita que con malignidad intenta dañar y destruir. Estas fantasías de miedo son lo más próximo a una manifestación directa del instinto de muerte, que se experimenta como difractado sobre un objeto [véase INSTINTO DE MUERTE].

III. FANTASIAS Y DEFENSAS INCONCIENTES

Fantasia elaborada: El infante, desde el comienzo mismo, se ve asediado por estas situaciones en las que teme ser dañado por algo alojado dentro de él. En consecuencia, intentará dar pasos para evitar este daño y esta situación. No es mucho lo que puede hacer, y en lo esencial depende de su madre para que le alivie la situación en tanto ella se presente como un objeto «bueno» no menos fantástico [véase 5. OBJETOS INTERNOS]. No obstante, el infante puede recurrir a ciertas fantasías, que pueden hacer las veces, por así decir, de una defensa [véase DEFENSA PSICOLÓGICA; 9. MECANISMOS DE DEFENSA PRIMITIVOS]. Segal (1964) ha señalado que la fantasía no es sólo la representación psíquica de un instinto, sino que puede ser elaborada para que represente acciones defensivas frente a la angustia [véase 8. SITUACIONES DE ANGUSTIA TEMPRANAS]. La fantasía inconciente del bebé se enlaza con sensaciones corporales, pero las sensaciones corporales y su manipulación le permiten estimular su mundo de fantasía de modo de generar situaciones más tolerables. La externaliza-

ción del objeto «malo» [véase PROYECCION] y la internalización del objeto «bueno» [véase INTROYECCION] son los mecanismos de defensa prototípicos y están relacionados con procesos en los que unas sustancias atraviesan las fronteras del yo. Por ejemplo, la expulsión de excrementos da origen a sensaciones en el ano y la uretra que son interpretadas como si objetos pasaran del mundo interno hacia el externo. Después, la fantasía ya no guarda un contacto tan estrecho con sensaciones corporales, cuando, con la posición depresiva, el mundo interno se empieza a poblar más de objetos simbólicos, a diferencia de los reales y concretos [véase 10. POSICION DEPRESIVA]. Sobreviven, no obstante, remanentes de los objetos concretos primitivos y, en ocasiones, se los experimenta como somatizaciones y condiciones psicósomáticas. La angustia se sigue expresando, y aun experimentando, como «mariposas en el estómago», o la tristeza se vive como «un nudo en la garganta».

Así ha surgido un ordenamiento bastante complejo en el que impulsos instintuales y mecanismos de defensa primarios aparecen representados por fantasías similares en el inconciente [véase DEFENSA PSICOLOGICA; 9. MECANISMOS DE DEFENSA PRIMITIVOS].

IV. LA FANTASIA INCONCIENTE Y LA TEORIA DE FREUD DE LA FANTASIA. Con anterioridad, Freud había definido el cumplimiento alucinatorio de deseo como la actividad mental del infante en estado de frustración. Klein modificó tal concepción, y sostuvo que era un acompañamiento continuo de la actividad del niño en todo momento. Así, la teoría de Klein de la fantasía inconciente significó una radical extensión de la teoría de Freud, o —según señaló Glover (1945) en son de crítica— su suplantación. Freud sostenía que las fantasías eran gratificaciones sustitutivas de impulsos instintuales que no encontraban satisfacción. Al acumularse la frustración y la tensión, la energía se descargaba en sentido retrocedente, en dirección a la memoria y al aparato perceptual, y no en sentido progrediente hacia la descarga muscular y la acción. Entonces, la fantasía entraba en juego sólo cuando la satisfacción no sobrevenía; era un punto de vista mucho más restringido que el de Klein.

Ya muy al comienzo de sus estudios, Klein describió una vida de fantasía extraordinaria que de hecho acompañaba la conducta orientada hacia la realidad. Elementos simbólicos de juego y escenificación expresaban toda clase de relaciones entre las más diversas variedades de objetos y personas:

«Para Fritz, cuando escribía, las líneas significaban caminos, y las letras viajaban por ellos sobre ciclomotores —sobre la pluma—. Por ejemplo, "i" y "e" viajan juntas en un ciclomotor que casi siempre es manejado por "i", y se aman entre ellas con una ternura que es desconocida en el mundo real. Por viajar siempre juntas, se asemejan tanto que apenas hay diferencias entre ellas, porque el principio y el final de "i" y "e" son el mismo, sólo que en el medio la "i" tiene un breve trazo y la "e" tiene un agujerito» (Klein, 1923, pág. 64).

Estas fantasías acerca de los genitales masculinos y femeninos que se juntan en amor son parte de la experiencia común de ir a la escuela. Desde luego, se puede producir un trastorno del aprendizaje si en la escuela se tienen fantasías especialmente terribles, por el miedo que ellas producen. En el informe de un caso, Isaacs (1943b) apuntó «(. . .) la manera muy íntima en que la realidad externa y la interna se entretajan en los síntomas, la historia evolutiva y las respuestas analíticas» (pág. 31). Klein y sus discípulos sostuvieron que, con su noción de fantasía inconciente, respetaban el concepto de Freud de lo inconciente, sólo que le sumaban aportes y elaboraciones.

Las fantasías inconcientes, por su omnipresencia, constituyen una categoría de sucesos especialísima. La diferencia en los puntos de vista sobre la fantasía es radical, y cada analista debe decidir el partido que adoptará. Por un lado tenemos el punto de vista del psicoanálisis ortodoxo, según el cual existe o bien realidad o bien fantasía; por el otro, el punto de vista según el cual la fantasía inconciente acompaña toda experiencia de la realidad. Todo el trabajo de Klein, así como el de sus colegas, estuvo presidido por el intento de investigar la manera en que la fantasía inconciente interna penetra los «sucesos reales» del mundo externo y les da sentido, y, al mismo tiempo, la manera en que el mundo externo aporta sentido en la forma de fantasías inconcientes.

La teoría de Freud de la seducción. La teoría de la seducción fue un intento de traducir en forma fisiológica la anormalidad de una neurosis psicológica (Freud, 1896). Un trauma de la niñez causaba un trauma físico en algún lugar de los circuitos eléctricos del encéfalo, a consecuencia del cual las tensiones aumentaban. Con posterioridad, Freud reemplazó esta teoría por otra en la que el trauma era resultado de un suceso imaginado (desfigurado), y de este modo introdujo la noción de fantasía inconciente.

te. Lo que constituye el trauma perturbador es la fantasía de seducción del niño, no el suceso físico real perpetrado en su cuerpo. (La idea de Freud de interferencia física en los circuitos eléctricos del encéfalo ha sobrevivido en la psiquiatría general bajo la forma de tratamientos eléctricos y otros tratamientos físicos, a pesar de que el psicoanálisis la ha abandonado (Caper, 1986).)

Fantasía o realidad: La controversia reciente inspirada por Masson (1984) se basa en el argumento de que Freud en realidad escamoteó su teoría de la seducción física como causa del trauma neurológico. Ello suponía que el «suceso real» debía ser rescatado del olvido. La naturaleza o bien/o bien del problema (o bien seducción real o bien fantasía), que en su origen expresó el conflicto entre fisiología y psicología, se ha trasladado a un conflicto entre la realidad externa y el mundo interno (de hecho, sociología *versus* psicología) [véase PROBLEMA DE MENTE-CUERPO; SUBJETIVIDAD], con la idea de una sutil interpenetración de los mundos externo e interno.

V. FANTASÍA INCONCIENTE Y DESARROLLO. Otro problema desconcertante es que ciertos mecanismos, en especial la introyección y la identificación, tienen por resultado que el yo adquiere nuevas habilidades y atributos. Como todos los demás procesos mentales, estas introyecciones e identificaciones están también representadas por fantasías, de incorporación y asimilación, que forman la base de mecanismos de defensa e impulsos orales primitivos. Por lo tanto, fantasías inconcientes de incorporación o expulsión influyen sobre la experiencia de lo que el sujeto contiene, y de aquello con lo cual se identifica, y a lo cual se llega a asemejar. En este sentido, la fantasía se presenta como una realidad efectiva, y de hecho sus consecuencias son bien reales. La fantasía inconciente así entendida es *omnipotente* [véase OMNIPOTENCIA].

No ha sido resuelto el problema filosófico que consiste en averiguar el camino por el cual una entidad biológica puede pasar de un mundo de satisfacciones y necesidades corporales a un mundo de satisfacciones simbólicas y de significados [véase PROBLEMA DE MENTE-CUERPO]. La posición clave de la fantasía inconciente sobre la línea de frontera entre el instinto fisiológico y la representación psicológica ha llevado a los kleinianos a buscar confiados una mayor comprensión de los símbolos en su trabajo clínico [véase FORMACION DE SIMBOLO]. Las fantasías *sobre* los con-

tenidos corporales hacen las veces de sensaciones corporales primarias reales. Después, el infante emerge al mundo social de símbolos, en el cual las fantasías se componen de objetos que no son corporales y tampoco materiales [véase FORMACION DE SIMBOLO]. El movimiento que va desde la experiencia de un objeto que se siente en concreto, y que se construye en la fantasía inconciente, hasta un objeto simbólico no físico, es un paso evolutivo rector; representa el abandono de las formas idiosincrásicas e innatas de representación, que discurren con arreglo a la fantasía inconciente, para revestir con los significados correspondientes unos objetos que son ofrecidos socialmente (símbolos).

Este movimiento supone otro cambio: de la omnípotencia de la fantasía a un reconocimiento del objeto en tanto es separado y diferente de la cosa simbolizada (Segal, 1957) [véase ECUACION SIMBOLICA].

Susan Isaacs, con su formación académica y su enorme capacidad para el debate intelectual, discurrió sobre *la naturaleza* de la fantasía inconciente. Mostró que era la base de una concepción enteramente nueva de la constitución de la psique, considerada como una pequeña sociedad de relaciones con objetos. Por su íntima conexión con la naturaleza biológica del hombre, la fantasía inconciente proporciona un puente, susceptible de elaboración clínica, hacia el problema de mente-cuerpo [véase PROBLEMA DE MENTE-CUERPO].

LAS POLEMICAS DE 1943-1944. Ningún otro tema absorbió más tiempo —ni ocasionó más acaloramiento— en las Polémicas de la Sociedad Psicoanalítica Británica que el de la «fantasía inconciente» [véase POLEMICAS]. La primera ronda de cinco discusiones se produjo en respuesta a un trabajo de Susan Isaacs, «The nature and function of phantasy» (publicado con posterioridad, en 1948). En él se leía una clara enunciación del concepto, con acopio de citas de Freud y algunos comentarios interesantes espiados en escritos recientes de Anna Freud, quien, según se sostenía, había evolucionado hacia la posición kleiniana con posterioridad a la primera controversia (de 1926-1927) sobre el análisis de niños [véase I. TECNICA; ANALISIS DE NIÑOS].

Algunas cuestiones se deslindaron en medio del apasionamiento, y las resumiremos bajo siete títulos: (1) el método de inferencia; (2) el narcisismo primario; (3) la complejidad en el primer año de vida; (4) el proceso secundario; (5) la confusión de términos; (6) los conceptos y las fantasías; (7) la regresión.

(1) **El método de inferencia.** Uno de los argumentos empleados contra Klein era que no existía un método que permitiera investigar o comprobar la existencia de fantasías en el primer año de vida, o aun desde el comienzo de la vida, como lo pretendía Klein (Waelder, 1937). Isaacs presentó exposiciones circunstanciadas de la investigación psicológica que se venía llevando a cabo sobre el primer año de vida, con especial acento en la obra de Middlemore (1941). Estas investigaciones demostraban, a juicio de Isaacs, que signos de angustia y aflicción eran más variados y frecuentes en el recién nacido que signos de placer o contento. Estos últimos aparecían sólo después del amamantamiento. Sos-tuvo que estas proporciones se modificaban trascurridos de tres a cuatro meses, lo que indicaba el paso de la fase paranoide a la posición depresiva, a medida que se movilizaba el amor por el objeto. Estas observaciones fueron cuestionadas con varios argumentos: (i) las proporciones entre momentos angustiados y momentos de contento eran incorrectas, y, puesto que en los primeros meses la lactación ocupa la mayor parte del tiempo, los períodos de contento sobrepasan a los de angustia; (ii) estas observaciones directas de estados de sentimiento en los infantes no pueden ser corroboradas por el psicoanálisis, que es un método aplicable sólo a niños mucho mayores. La réplica de Isaacs (que desarrolló en plenitud en la versión publicada de su trabajo, en 1948) fue que todo conocimiento científico era inferencial, y que la inferencia era un método válido en las propias descripciones de Freud sobre el desarrollo del niño. Isaacs argumentó que las conclusiones psicoanalíticas pueden ser y necesitan ser verificadas sobre la base de la observación directa de infantes.

No se han disipado las profundas dudas acerca del método con el cual los kleinianos adquieren sus teorías, y se ha lanzado la sospecha de que el propio método de la interpretación profunda crea artefactos en las observaciones.

(2) **Narcisismo primario.** Según los analistas ortodoxos, los primeros años de vida están ocupados por una satisfacción autoerótica y narcisista en la que los objetos son sólo instrumentos de satisfacción instintual. Existe sólo «placer sin significado». El amor de objeto no aparece hasta el período que va del tercero al quinto año, y sólo entonces pueden existir fantasías de relaciones con objetos: «La fantasía como corolario imaginal del instinto ocupa el lugar del corolario sensorial (placer-dolor)» (A. Freud, 1943), concepción esta que retoma de manera ortodoxa el punto de vista de Freud de que las cualidades de dolor o de placer eran todo

cuanto el infante podía apreciar, por carecer de la capacidad de imaginar las fuentes que producían dolor o placer. Barbara Lantos (1943), en su respuesta a las exposiciones de Isaacs sobre las pruebas que demostraban la existencia de una fantasía inconsciente en el primer año de vida del infante, afirmó:

«El hecho de que él [el infante] sea capaz de reconocer a personas, de que se percate de su llegada y su partida y tema perderlas, y que reaccione en consecuencia, está en nuestra opinión ligado con el desarrollo del aparato sensorial y mental, sin que ello indique la existencia de fantasías».

Aquí la disputa parece girar en torno de la distinción entre un registro de objetos meramente perceptual y mnémico, por un lado, y la capacidad de concebir actividades que se anhele tener con ellos o por iniciativa de ellos, por el otro. Después, esta controversia se convirtió en un debate sobre la época en que el infante establece conexiones entre estas imágenes percibidas y recordadas, y el reconocimiento emocional de ellas como fuentes amadas u odiadas de placer o de dolor.

(3) La complejidad en el primer año de vida. Se discutió mucho sobre la edad a la cual se inicia una función tan compleja como el fantaseo.

Complejidad retrospectiva: Se sostuvo, contra el punto de vista de Isaacs, que, por tener los niños de mayor edad estas fantasías, el complejo de Edipo ha sido afectado por una regresión. El niño de tres o de cuatro años a quien preocupan angustias por las relaciones entre sus padres, y que está presionado por una frustración, regresa a deseos e impulsos orales, que después colorean sus teorías sobre lo que sus padres hacen juntos. Esta es una forma de «complejidad retrospectiva». Fue uno de los argumentos más agudos dirigidos contra el punto de vista de Klein acerca de la concepción de la fantasía en el primer año de vida. Waelder (1937) sostuvo con vigor en este mismo sentido: «... semejante argumento no me parece más convincente de lo que sería sostener que el *Hamlet* o el *Lear* de Shakespeare debieron existir en la mente de su autor desde su niñez» (pág. 429). La respuesta de Ernest Jones (1943) fue demoledora:

«Una regresión gratuita hacia atrás no tiene significado para mí. Por eso, cuando Waelder menciona unas extraordinarias fanta-

sías canibáticas que son familiares a la edad de tres o cuatro años, pero las atribuye a una regresión, esto no me dice absolutamente nada si no significa una reanimación de las correspondientes fantasías orales que se tuvieron a la edad de seis meses, por ejemplo; la razón por la cual a un niño de cuatro años repentinamente le entraría el deseo de devorar pechos sobrepasa mi comprensión».

Su tesis es que la regresión a fantasías orales de esta clase implica la existencia de fantasías orales, originadas en la fase oral, a las cuales regresar.

Complejidad cognitiva: Se sostuvo que las fantasías de despedazar a mordiscos, matar, ahogar a la madre, y otras de este tipo, eran demasiado complejas para la psique de un infante en su primer año de vida. A esa edad, el infante no puede saber qué significa matar y morir. Isaacs (1948) se esforzó en exponer el carácter primitivo de las fantasías —no verbales, no visuales, una fantasía experimentada somáticamente— y afirmó que existe un saber que es de dotación filogenética. Quiso decir con esto que en la constitución del cuerpo y sus impulsos ya existe un saber intrínseco o innato; las sensaciones corporales *postulan algo en la forma de una acción* [véase SABER INNATO].

Con posterioridad a los furiosos debates de la década de 1940, la controversia sobre las aptitudes del infante en orden a la complejidad cognitiva se ha circunscrito a los psicólogos académicos, lo que ha llevado a que se acumulara una gran cantidad de investigaciones académicas de psicología del infante (Trevvarthen, 1980; Chamberlain, 1987). Los procesos que Trevarthen llama «intersubjetividad primaria» sugieren que existe complejidad desde muy temprano en las relaciones con objetos, lo que es un argumento contra los detractores de Klein. La investigación indica también que se registra un sentido de realidad muy grande respecto del contexto emocional de los vínculos infante-madre, lo que tiende a refutar las exposiciones de Klein sobre las relaciones solipsistas con objetos de fantasía. Lo que se comprueba es que los niños son de hecho más complicados de lo que suponían Klein o sus críticos vieneses. Lichtenberg (1983) y Stern (1985) han iniciado la reseña de esta bibliografía en busca de sus consecuencias psicoanalíticas.

(4) El proceso secundario. Los psicoanalistas ortodoxos definen la actividad mental del inconciente como de proceso primario,

o sea, un proceso que depende de la condensación y el desplazamiento, según se lo comprueba en la lógica y el simbolismo de los sueños. Sostienen que el concepto kleiniano de fantasía inconciente suponía signos de negación, una concepción del tiempo, y una interacción de impulsos: cualidades todas que corresponden a una actividad mental de proceso secundario, que no parece que pueda ocurrir en el inconciente, o que sin duda no ocurre en el primer año de vida. Contra la existencia de un «yo placer temprano» integrado, que parecía implícito en la teoría de la fantasía inconciente, Anna Freud argumentó que presuponia un yo que tuviera esas fantasías. En respuesta a esto, Isaacs citó pasajes de Freud en apoyo de su punto de vista de que un aparato psíquico que poseyera sólo un proceso primario es una ficción (Freud, 1900) y que el funcionamiento del inconciente presenta cierta organización. Sostuvo que carecía de consistencia teórica admitir la existencia de deseos orales en el primer año, con recuerdo conciente de las experiencias, según lo había expuesto Anna Freud en sus escritos, y negar al mismo tiempo la función de la fantasía.

(5) La confusión de términos. Se manifestó mucha preocupación ante la posibilidad de que la precisión de la terminología psicoanalítica establecida sufriera menoscabo. Un ejemplo de esto es la crítica de Anna Freud, ya citada, en torno del proceso primario y la naturaleza del inconciente. Glover (1945) desechó la teoría de la fantasía inconciente porque en mayor o menor medida mezclaba todos los términos psicoanalíticos conocidos en uno solo, y así reducía a la nada la teoría psicoanalítica. Entre lo que se pierde, en su opinión, se incluyen los conceptos de la progresión de las fases libidinales, la regresión y la fijación, así como el complejo de Edipo.

Marjorie Brierley se preocupó también. Aunque admitía que era convincente la argumentación de Isaacs basada en la continuidad genética, la extensión del término «fantasía» hasta abarcar todos los aspectos de la actividad mental en el pasado y servir de base a toda actividad mental de los pacientes en el presente dejaba en la sombra importantes distingos entre las etapas iniciales y las posteriores; por ejemplo, las etapas iniciales del complejo de Edipo y las etapas posteriores [véase 4. COMPLEJO DE EDIPO].

Isaacs rebatió esto sosteniendo que el descubrimiento de factores que son importantes en el desarrollo de un estado psíquico o de una organización psíquica en particular, como lo es el com-

plejo de Edipo, no quita significación al concepto del complejo de Edipo; al contrario, permite comprenderlo mejor. Por ejemplo, sostuvo, Klein había realizado el papel del complejo de Edipo al mostrar que su influjo era más temprano y que aspectos significativos del infante pregenital se relacionaban con el complejo de Edipo.

(6) **Los conceptos y las fantasías.** Glover señaló lo que denominó la «adición (...) [de Klein] a una especie de antropomorfismo psíquico (...) que consiste en confundir conceptos del aparato psíquico con mecanismos psíquicos» (Glover, 1943). Si se procede de manera que los mecanismos de introyección y proyección comuniquen además el significado de fantasías (de incorporación y de expulsión), entonces se produce una mezcla de la observación objetiva con la experiencia subjetiva del paciente.

Brierley se ocupó también de la sustitución de experiencias por conceptos, y argumentó con vigor para mantener «la descripción de la experiencia en tanto es vivida, distinta de la descripción, inferida desde la experiencia, del condicionamiento objetivo de ella» (Brierley, 1943). Este debate, aunque sólo rozado en las Polémicas de 1943-1944, tiene ramificaciones profundas en la filosofía de la ciencia y respecto de la posición especial de las disciplinas que conciernen a sujetos humanos, a diferencia de objetos inanimados. Heimann (1943), por ejemplo, señaló que el trabajo en el que se encuentra empeñado el psicoanalista constituye un caso especial; es una ciencia objetiva de lo subjetivo [véase SUBJETIVIDAD].

Brierley prefirió proponer un término de alternativa, «sentido», que introdujera claridad en el distingo entre descripciones objetivas y subjetivas, puesto que «fantasía» las confunde. El término «sentido» localiza la cualidad subjetiva de la fantasía inconciente y la mantiene apartada de los aspectos instintuales y objetivos (véase también Rycroft, 1966). Isaacs disintió con esto, y decidió atenerse al término «fantasía», en parte porque la fuerza de este concepto parece consistir en que abarca los aspectos tanto biológicos como psicológicos que corresponden a la base de las funciones psíquicas. No obstante, Meltzer (1973) ha reflexionado sobre la necesidad de destacar este cambio en la metapsicología:

«A medida que el marco de referencia neuropsicológico original de Freud se trocaba en uno puramente psicológico, la idea cuasi fisiológica de “energía psíquica” debió ser remplazada por con-

ceptos puramente mentales como "sentido" y "vitalidad"» (pág. 131).

(7) **La regresión.** Con anterioridad a la fantasía de Klein, se pensaba en una regresión de la libido que resultaba de una frustración, la que excitaba el aparato perceptual y causaba alucinaciones, o daba lugar al desarrollo de fantasías en lugar de pensamientos. Isaacs reconoció que la teoría de la fantasía inconciente alteraba el significado de la regresión, puesto que las fantasías inconcientes de los primeros años de vida están en continua actividad y se encuentran en la base de todas las etapas evolutivas posteriores (al mismo tiempo que les dan sentido). Aunque Freud y Abraham, y el psicoanálisis clásico, sostuvieron que las pulsiones instintuales tempranas ejercen su influjo posterior a consecuencia de una regresión, Isaacs señaló que reconocer la influencia omnipresente de aquellos primeros estadios llevaba a discernir tanto el funcionamiento como el contexto de los primerísimos mecanismos de defensa en las repeticiones posteriores [véase 9. MECANISMOS DE DEFENSA PRIMITIVOS]; en consecuencia, la importancia de la regresión consiste en incluir las configuraciones defensivas que corresponden a los estadios tempranos a los que ella vuelve.

Glover se mantuvo inmovible en su opinión de que ampliar el término «fantasía» más allá de las satisfacciones regresivas y alucinatorias volvía redundantes otros términos. Una fantasía inconciente de un tipo primitivo en continua actividad parecía dejar de lado el concepto de puntos de fijación, así como el de regresión de la libido, o el de regresión de las relaciones objetales, desde formas posteriores hasta formas anteriores.

Fijación permanente: Se argumentó que con la tesis de la importancia de la fantasía inconciente en todos los estadios desde el primero, y con la insistencia puesta en las fantasías primordiales de la etapa oral (incorporación, introyección, etc.), la metapsicología de Klein implicaba una fijación permanente a las etapas más tempranas. Así, según esta argumentación, la ocurrencia de fantasías conectadas con impulsos orales, anales y genitales desechaba por completo la regresión, puesto que Klein había abandonado el concepto de progresión a través de estas fases [véase LIBIDO].

El empleo de fantasías contra otras fantasías —por ejemplo: el desarrollo de fantasías genitales como medio de tramitar un sadismo pregenital [véase DESARROLLO]— deja en efecto de lado

el modelo económico de conservación cuantitativa de la energía [véase MODELO ECONOMICO].

El «enclave» según Glover: Glover insistió en que la idea de unas fantasías de tipo primitivo que estuvieran de continuo activas en el inconciente no era freudiana. Lo conceptualizó como un *enclave* de actividad mental primitiva que conservaba cierta autonomía en el inconciente. Puso de relieve la índole herética de estas ideas con el argumento de que, si se otorga preeminencia a este enclave primario, el complejo de Edipo es destituido de la posición clave que tiene en el psicoanálisis. Más adelante consideramos esta crítica sobre el relegamiento del complejo de Edipo [véase 4. COMPLEJO DE EDIPO]. Ningún otro analista se sumó a esta crítica en particular, y kleinianos que participaron en las Polémicas de 1943-1944 no admitieron un debate serio con Glover y desearon globalmente sus críticas diciendo que eran argumentaciones *ad hominem*.

Ahora bien, lo paradójico es que el tiempo parece haber sido más amable con Glover. La idea de un enclave autónomo (segregado) reapareció . . . pero en la bibliografía kleiniana. La propia Klein pasó a sostener el punto de vista de que existe un área en extremo primitiva de objetos arcaicos (Klein, 1958) [véase 7. SUPERVO]. Con posterioridad, Rosenfeld (1971), en sus investigaciones de las manifestaciones clínicas del instinto de muerte, describió una especie de «mafia» interna, no integrada con el resto de la personalidad. Este tipo de estructuración de la personalidad ha pasado a ser uno de los principales centros de interés en el pensamiento kleiniano contemporáneo de Gran Bretaña [véase ESTRUCTURA].

A pesar del acaloramiento de estas discusiones, del orgullo herido y del afán de prevalecer sobre el oponente, se plantearon muchas cuestiones de importancia fundamental. Y si bien la lectura de los registros de aquellas Polémicas comunica la impresión de que el método de debate preciso, de inspiración académica, aplicado por Isaacs llevó la mejor parte en la discusión, las cuestiones mismas no quedaron en realidad resueltas. Como es sabido, se estableció un «acuerdo de caballeros» en la Sociedad Psicoanalítica Británica para la afiliación de sus miembros en tres grupos (el de los kleinianos, el Grupo Independiente y el Grupo «B» de los freudianos ortodoxos) y la distribución del poder en todos los comités de la Sociedad (Steiner, 1985; Grosskurth, 1986). En cambio, las Polémicas sirvieron para sepultar el debate «científico» entre los grupos, y el compromiso en ese sentido fue muy

escaso en lo sucesivo. En consecuencia, no pocas de aquellas cuestiones, aunque los diversos partidos parecen haberlas olvidado hace mucho tiempo, siguen estando en la raíz de las divergencias actuales entre los psicoanalistas kleinianos y clásicos o partidarios de la psicología del yo.

- Abraham, Karl (1921) «Contribution to a discussion on tic», en Karl Abraham (1927) *Selected Papers on Psycho-Analysis*. Hogarth, págs. 323-5.
- Balint, Michael (1943) «Contribution to the Controversial Discussions 1943-1944 of the British Psycho-Analytical Society» (inédito).
- Brierley, Marjorie (1943) «Contribution to the Controversial Discussions 1943-1944 of the British Psycho-Analytical Society» (inédito).
- (1951) *Trends in Psycho-Analysis*. Hogarth.
- Caper, Robert (1986) «Immaterial facts: Melanie Klein's development of psycho-analysis» (inédito).
- Chamberlain, David (1987) «The cognitive newborn», *Br. J. Psychother.* 4: 30-71.
- Ferenczi, Sandor (1921) «Psycho-analytic observations on tic», en S. Ferenczi, *Further Contributions to the Theory and Technique of Psycho-Analysis*. Hogarth.
- Freud, Anna (1943) «Contribution to the Controversial Discussions 1943-1944 of the British Psycho-Analytical Society» (inédito).
- Freud, Sigmund (1896) «The aetiology of hysteria», en James Strachey, ed. *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, 24 vols. Hogarth, 1953-73, vol. 3, págs. 187-221. [«La etiología de la histeria», en *Obras completas*, Buenos Aires: Amorrortu editores (AE), 24 vols., 1978-85, vol. 3, 1981, págs. 185-218.]
- (1900) *The Interpretation of Dreams*. SE 4-5. [«La interpretación de los sueños», en AE 4-5, 1979.]
- (1914) «On narcissism: an introduction». SE 14, págs. 67-102. [«Introducción del narcisismo», en AE 14, 1979, págs. 65-98.]
- (1915) «The unconscious». SE 14, págs. 159-215. [«Lo inconciente», en AE 14, 1979, págs. 153-213.]
- (1926) *Inhibitions, Symptoms and Anxiety*. SE 20, págs. 75-175. [«Inhibición, síntoma y angustia», en AE 20, 1979, págs. 71-164.]
- Glover, Edward (1932) «On the aetiology of drug addiction», *Int. J. Psycho-Anal.* 13: 300-7.
- (1943) «Contribution to the Controversial Discussions 1943-1944 of the British Psycho-Analytical Society» (inédito).
- (1945) «An examination of the Klein system of child psychology», *Psychoanal. Study Child* 1: 3-43.
- Grosskurth, Phyllis (1986) *Melanie Klein*. Hodder & Stoughton.
- Heimann, Paula (1943) «Contribution to the Controversial Discussions 1943-1944 of the British Psycho-Analytical Society» (inédito).
- Isaacs, Susan (1943a) «Contribution to the Controversial Discussions 1943-1944 of the British Psycho-Analytical Society» (inédito).

- (1943b) «An acute psychotic anxiety occurring in a boy of four years», *Int. J. Psycho-Anal.* 24: 13-32.
- (1948) «The nature and function of phantasy», en Melanie Klein, Paula Heimann, Susan Isaacs y Joan Rivière, eds. (1952) *Developments in Psycho-Analysis*. Hogarth, págs. 67-221; originalmente leído en 1943 en las Polémicas de la Sociedad Psicoanalítica Británica de 1943-1944; publicado en *Int. J. Psycho-Anal.* 29: 73-97.
- Jones, Ernest (1943) «Contribution to the Controversial Discussions 1943-1944 of the British Psycho-Analytical Society» (inédito).
- Klein, Melanie (1920) «The development of a child», en *The Writings of Melanie Klein*, vol. 1. Hogarth, págs. 1-53.
- (1923) «The role of the school in the libidinal development of the child», en *The Writings of Melanie Klein*, vol. 1, págs. 59-76.
- (1925) «A contribution to the psychogenesis of tics», en *The Writings of Melanie Klein*, vol. 1, págs. 106-27.
- (1929a) «Personification in the play of children», en *The Writings of Melanie Klein*, vol. 1, págs. 199-209.
- (1929b) «Infantile anxiety-situations reflected in a work of art and in the creative impulse», en *The Writings of Melanie Klein*, vol. 1, págs. 210-8.
- (1958) «On the development of mental functioning», en *The Writings of Melanie Klein*, vol. 3, págs. 236-46.
- Lantos, Barbara (1943) «Contribution to the Controversial Discussions 1943-1944 of the British Psycho-Analytical Society» (inédito).
- Lichtenberg, J. D. (1983) *Psycho-Analysis and Infant Research*. Hillsdale, Nueva Jersey: Analytic.
- Masson, Jeffrey (1984) *Freud: The Assault on Truth*. Faber & Faber.
- Meltzer, Donald (1973) *Sexual States of Mind*. Perth: Clunie.
- Middlemore, Nerrell (1941) *The Nursing Couple*. Hamish Hamilton.
- Rosenfeld, Herbert (1971) «A clinical approach to the psycho-analytic theory of the life and death instincts: an investigation into the aggressive aspects of narcissism», *Int. J. Psycho-Anal.* 52: 169-78.
- Rycroft, Charles (1966) «Introduction: causes and meaning», en Charles Rycroft, ed. *Psycho-Analysis Observed*. Constable, págs. 7-21.
- Segal, Hanna (1957) «Notes on symbol-formation», *Int. J. Psycho-Anal.* 38: 391-7; reimpresso (1981) en *The Work of Hanna Segal*. Nueva York: Jason Aronson, págs. 49-65.
- (1964) *Introduction to the Work of Melanie Klein*. Heinemann; reimpresso (1973) Hogarth.
- Steiner, Riccardo (1985) «Some thoughts about tradition and change arising from an examination of the British Psycho-Analytical Society's Controversial Discussions 1943-1944», *Int. Rev. Psycho-Anal.* 12: 27-71.
- Stern, Daniel (1985) *The Interpersonal World of the Infant*. Nueva York: Basic.
- Trevarthen, C. (1980) «The foundations of intersubjectivity: development of interpersonal and co-operative understanding in infants», en Olson,

ed. *The Social Foundations of Language and Thought*. Nueva York: Norton.

Waelder, Robert (1937) «The problem of the genesis of psychical conflict in earliest infancy», *Int. J. Psycho-Anal.* 18: 406-73.